

Mensaje nueve

**La edificación orgánica  
de la iglesia como Cuerpo de Cristo  
mediante el proceso de metabolismo espiritual  
según la experiencia interior que tienen  
los creyentes del Cristo que mora en ellos**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:16-21

- I. En 2 Samuel 7:12-14a se nos revela una profecía por medio de la tipología, la cual nos muestra que necesitamos que Dios edifique a Cristo en nosotros, forjándose en nuestra constitución intrínseca de tal modo que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Mt. 16:18:**
- A. La economía eterna de Dios, conforme al deseo de Su corazón, consiste en que Dios se edifica en el hombre y edifica al hombre en Sí mismo (Ef. 3:16-17a); esta morada mutua es la realidad del Cuerpo de Cristo que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Jn. 15:4-5a; 1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13, 15-16; Ap. 21:3, 22).
  - B. La intención de Dios en Su economía es que, en Cristo, Dios se edifique dentro de nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20; Gá. 4:19:
    - 1. En Cristo, Dios desea forjarse en nuestro interior, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado tienen esto como su única meta—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
    - 2. Necesitamos que Dios —en Cristo— se edifique en nuestra humanidad, con lo cual Él se forja —en Cristo— en nuestro interior como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a.
- II. Efesios 3:16-21 revela que el Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material; la parábola del sembrador en Mateo 13 muestra esto:**
- A. El Señor, como semilla de vida, se siembra en el corazón de los hombres, la tierra, a fin de que Él pueda crecer y vivir en ellos y ser expresado desde su interior—v. 3.
  - B. La semilla es sembrada en la tierra para que crezca con los nutrientes de la tierra; como resultado, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra—v. 23.
  - C. Tenemos en nuestro interior ciertos nutrientes creados por Dios como una preparación para que Él entre en nosotros a fin de crecer en nosotros; Dios creó el espíritu humano con nutrientes

Mensaje nueve (continuación)

humanos junto con el corazón humano como tierra para que la semilla divina crezca en nuestro interior—1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23; Col. 2:19:

1. La rapidez con la que crecemos en vida no depende de la semilla divina, sino de cuántos nutrientes le proveemos a esta semilla; cuanto más nutrientes le proveamos, más rápido crecerá la semilla y más florecerá—Sal. 78:8; Mt. 5:3, 8:
    - a. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no proveeremos los nutrientes que fomentan el crecimiento de la semilla divina; pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y prestamos atención a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, los nutrientes serán suministrados y Cristo hará Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:16-17; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7.
    - b. Si hemos de permitir que el Señor como semilla de vida crezca dentro de nosotros para ser nuestro pleno disfrute, tenemos que abrirnos al Señor de manera absoluta y cooperar con Él para que trate con nuestro corazón exhaustivamente—Mt. 13:3-9, 19-23.
  2. Por una parte, Dios nos fortalece consigo mismo como elemento, y por otra, nosotros proporcionamos los nutrientes; por medio de ambas cosas, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —Él edifica Su hogar— en todo nuestro ser.
- D. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación; el Señor Jesús declaró: “Edificaré Mi iglesia” (Mt. 16:18); esta edificación se lleva a cabo por el crecimiento de la semilla divina en nuestro interior (1 Jn. 3:9; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; Ef. 2:21-22; 1 Co. 3:1, 6-9, 12; 16:13).
- E. La economía de Dios consiste en que Él mismo se forje en nosotros para que experimentemos un proceso metabólico de digestión y asimilación espirituales, el cual produce la transformación como un cambio metabólico gradual e intrínseco en nuestra vida natural; esto tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—2 Co. 3:18:
1. A fin de que la obra edificadora de Dios se lleve a cabo, necesitamos recibir, digerir y asimilar al Cristo orgánico y pneumático, quien es el Espíritu vivificante, como nuestro alimento, bebida y aliento espirituales—Jn. 6:51, 57; 7:37-39; 20:22.

Mensaje nueve (continuación)

2. Cuando disfrutamos a Cristo comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, se produce en nosotros un proceso metabólico, esto es, una digestión y metabolismo espirituales, y Cristo es constituido en nuestro ser; este metabolismo interno es la transformación, y la transformación es la edificación—Ro. 12:2; Fil. 1:20-21; cfr. Ap. 21:18; 4:3.
- F. La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso de metabolismo espiritual es realmente lo que Jehová le profetizó a David a manera de tipología en 2 Samuel 7:12-14a.

**III. En Efesios 3:16-21 Pablo oró en cuanto a la experiencia interior que tienen los creyentes del Cristo que mora en ellos, con miras a la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo—4:12, 16; 2:21-22:**

- A. Pablo oró al Padre pidiendo que fuésemos fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu para que Cristo pudiera hacer Su hogar en nuestros corazones y, de ese modo, ocupara, poseyera, empapara y saturara todo nuestro ser interior consigo mismo—3:16-17a.
- B. El Dios Triuno puede ser comparado con una máquina grande, de la cual Pablo era el operador; tenemos que aprender una lección, esto es, que hay un principio rector elevado en todo el universo; este principio rector es que Dios quiere hacer algo, pero Él sólo será la “máquina”, y necesita que alguien sea el operador:
  1. Cuando Pablo hizo la oración hallada en Efesios 3:16-21, él era un representante de todo el Cuerpo de Cristo.
  2. El Padre, el Hijo y el Espíritu son las tres “partes” de esta “máquina” universal, y el Cuerpo es el operador; cuando ofrecemos esta oración en calidad de operador, el Padre trabaja por medio de Su Espíritu como canal para fortalecer cada parte de nuestro ser interior en el hombre interior a fin de que la meta, el objetivo, el Hijo, haga Su hogar en todas las partes de nuestro corazón.
- C. Decir que necesitamos ser fortalecidos con poder en el hombre interior indica que no estamos en el hombre interior, sino que vivimos principalmente en el hombre exterior—v. 16; 1:19-22; 3:20.
- D. Cristo tiene el deseo de ocupar todas las cámaras de nuestro corazón:

Mensaje nueve (continuación)

1. La frase *haga Su hogar* es una sola palabra en griego, *katoikeo*, que básicamente significa establecerse en una morada, hacer morada, y el prefijo que compone esta palabra, *kata*, significa “abajo”—v. 17a.
2. A medida que Cristo hace Su hogar en lo profundo de nuestros corazones, somos arraigados en amor para la labranza de Dios y cimentados en amor para el edificio de Dios—v. 17.
3. A medida que Él haga Su hogar en nuestros corazones, seremos plenamente capaces de aprehender con todos los santos al Cristo inconmensurable, cuyas dimensiones son las dimensiones del universo—v. 18:
  - a. Nuestra experiencia de Cristo en la iglesia debe ser tridimensional, como un cubo (anchura, longitud, altura y profundidad), y no debe ser unidimensional, como una línea.
  - b. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo—Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20.
  - c. Finalmente, la Nueva Jerusalén, el edificio de Dios, será un cubo eterno, el Lugar Santísimo, de doce mil estadios en tres dimensiones—Ap. 21:16.
4. El hecho de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones causa que conozcamos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud del Dios Triuno con miras a Su expresión corporativa, Su glorificación—Ef. 3:19-21; cfr. Gn. 24:47, 53, 61-67.
- E. Cristo edifica la iglesia al edificar Su propio ser en nosotros, o sea, al entrar en nuestro espíritu y extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad hasta ocupar todo nuestro ser—2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Ef. 3:17a:
  1. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante respecto a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él ejerce control sobre todo nuestro ser interior y suministra y fortalece todas las partes internas consigo mismo.
  2. Cuanto más Cristo se extiende en nosotros, más Él se establece en nuestro ser y hace Su hogar en nosotros, con lo cual ocupa cada parte de nuestro ser interior, tomando posesión de todas ellas y saturándolas consigo mismo.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje nueve (continuación)

3. A fin de que se cumplan las palabras que Cristo expresó en Mateo 16:18 respecto al cumplimiento de la edificación de la iglesia, la iglesia debe llegar a un estado en el que muchos santos permitan que Cristo haga Su hogar en lo profundo de sus corazones, de modo que Él posea, ocupe y sature todo su ser interior.
  4. Cuanto más Cristo ocupe nuestro ser interior, más podremos ser edificados juntamente con otros en el Cuerpo—Ef. 2:21-22; 4:12, 16.
  5. Efesios 3:17 habla de ser arraigados y cimentados en amor; que seamos arraigados indica que somos plantas que necesitan crecer, y que seamos cimentados significa que necesitamos ser edificados conjuntamente.
  6. Según el versículo 18, con el tiempo somos plenamente capaces de aprehender las dimensiones universales de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— no por nosotros de manera individual, sino “con todos los santos”, es decir, de manera corporativa y conjunta; esto revela que necesitamos ser edificados conjuntamente.
  7. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; esta plenitud es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19.
  8. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado por medio de la iglesia mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos; por tanto, Dios es glorificado en la iglesia—vs. 20-21.
- F. Efesios 3:16-21 nos muestra el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo:
1. Por revelación el misterio de Cristo le fue dado a conocer a Pablo (vs. 3-6); por tanto, su espíritu y actitud —lo que vio, lo que dijo y de lo que se ocupaba en su corazón— estaban relacionados con la visión de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros.
  2. Pablo estaba obsesionado con esta visión, y dicha visión llegó a ser su espíritu y actitud; por tanto, ofreció tal oración (en la esfera y elemento de la fe) registrada en Efesios 3:16-21;

## 1 Y 2 SAMUEL

### Mensaje nueve (continuación)

si hemos visto la visión referente a la manera en que Cristo edifica la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante la experiencia interior que tenemos del Cristo que mora en nosotros, entonces tendremos el espíritu, la actitud, la oración y la fe de Pablo al servir a Dios en la iglesia.